



FLACSO

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Documento de Trabajo, N° 6.
Quito, Diciembre de 1982.

INSERCIÓN DE UN TRABAJADOR
AGRICOLA MIGRANTE EN QUITO

Robert Deladrier
13/12/1982.

I N D I C E

A.	Introducción	1
B.	Notas metodológicas	3
C.	Análisis	4
C.1	Proceso de emigración	4
C.1.1	La búsqueda de trabajo	4
C.1.2	La socialización del actor	6
	1. Apego desmedido a su esposa/madre y dificultad para asumir su papel de padre	7
	2. Ausencia de sentido de solidaridad frente a otros hombres	8
	3. Búsqueda de protección en el seno de grupos sociales de dependencia	10
C.1.3	Conclusión	11
C.2	Modalidades de inserción en un nuevo espacio ecológico	12
C.2.1	Inserción en su lugar refugio	13
C.2.2	La fuerza social del actor	16
D.	Conclusión	20
E.	Bibliografía	22

INSERCIÓN DE UN TRABAJADOR AGRÍCOLA MIGRANTE EN QUITO

A. Introducción

Este trabajo monográfico está dirigido esencialmente al conocimiento de la estrategia posicional de un actor social de la República del Ecuador, lugar de nuestras investigaciones en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Abordando uno de los temas más fecundos de la sociología ecuatoriana, la ciudad y el sistema capitalista, nuestro estudio trata empíricamente de la inserción (y no de la integración) socio-profesional de un trabajador agrícola emigrado en la ciudad de Quito y teóricamente del problema de su fuerza social en tanto que único refugio a su libertad. No se trata aquí de una investigación de tipo antropológico o etno-metodológico como lo ha desarrollado O. Lewis por ejemplo, sino del tratamiento de un comportamiento individual a partir de una investigación sobre una unidad mínima de observación, o sea un actor social. La inversión de una investigación teórica basada sobre un estudio de caso ya no levante el anatema del pensamiento sociológico contemporáneo; la sociedad en tanto que conciencia colectiva ya no constituye el único paradigma que rige la explicación de lo social. La teoría del actor social ha estallado verdaderamente desde los escritos de E. Goffman, de H. Lefevre y de los interaccionistas, y un repentino ímpetu hacia el "sujeto" parece impregnar numerosos trabajos actuales. Un paradigma explicativo de la estructura social se apoya ahora sobre el estudio de los encaminamientos individuales a lo largo de una existencia marcada por la trivialidad engendrada por nuestro tipo de civilización por no decir por un sistema capitalista hendedor de culturas y promotor de mercaderías. A fuerza de privilegiar ciertas homologías (trabajo desintegrado, rendimiento, superación, etc....) entre las diversas instituciones en que se mueven los hombres, la civilización oc

cidental ha esterilizado parcialmente la ancestral fertilidad de la vida cotidiana. Que sea en el trabajo como en los momentos de ocio, en la religión como en la sexualidad, el individuo obedece estrictamente a una idéntica finalidad. El hombre se somete a una especie de imperialismo de actitudes y de comportamientos promocionado por el Estado, (en el sentido marxista de instrumento de clase), garante, debería creerse, del sacro-santo principio comtista del orden y del progreso. La reacción a esta apropiación arbitraria por ciertos individuos de la sociedad se despliega en las múltiples estrategias que fomentan los actores sociales en la lucha llevada por ellos para restituir la libertad del Hombre. Los individuos se opondrían a las diferentes fuerzas opresivas por la persuasión, la intriga, el intercambio o la fuerza. Sin embargo como lo ha mostrado Michel Crozier, ciertos actores sociales más presa de la alienación como los funcionarios frente a la burocratización o los subproletarios frente a las vicisitudes del destino carecen de la posibilidad de hacer uso de estas cuatro principales modalidades de acción para reivindicar su condición de hombres libres. No tienen otro recurso que el preconizar su libertad en el interior de su subjetividad misma. En efecto, desdeñando el poder de lo instituido, despreciándolo, abandonando su universalidad, esquivan a su modo la alienación, otorgándose un poder de decisión: el "yo hago ésto o no lo hago" dependerá únicamente de sus intereses personales. Hipotecan su conciencia en un firme particularismo. Recuperan este espacio a-social calificado de disfuncional por una escuela sociológica en provecho de la coherencia de sus valores culturales, desenganchando así lo que los partidarios de las teorías de R. Dahrendorf llamarían "su carga revolucionaria".

La relación/interpretación del vivir de un trabajador agrícola emigrado en la capital ecuatoriana permitirá en este contexto visualizar esta última estrategia posible. Es a través de los principales rituales de las situaciones sociales anodinas de la vida cotidiana que se negociará finalmente su libertad. Entendemos por ritual un elemento habitual y recurrente de una situación social mientras que el tér-

mino anodino se refiere al resultado de un proceso y marca la diferencia con toda situación extraordinaria.

Más ampliamente todavía, presentamos aquí nuestra hipótesis según la cual el conformismo existencial provendría en ciertos casos de la estrategia que adoptan individuos para concordar su libertad con la realidad de su vivir personal.

B. Notas metodológicas

Siendo nuestro objetivo el estudio de la inserción de un trabajador agrícola migrante, nuestro primer imperativo fue seleccionar un actor que responda a tal perfil social. Escogido al azar, Manuel P., obrero textil, acepta participar en nuestra encuesta después de haber juzgado nuestros argumentos y deliberar con su mujer Laura P. De inmediato procedimos a una larga serie de entrevistas individuales de los esposos P. en nuestro Centro de investigaciones. Las entrevistas fueron dirigidas en función de los siguientes temas: biografía del sujeto; identificación psicológica; identificación profesional; análisis de los tiempos libres; reparto del presupuesto familiar y personal; examen de las dificultades financieras; análisis de las relaciones familiares; - análisis de las relaciones humanas complementarias de tipo primario; - discernimiento de valores y actitudes; investigación de las ambiciones y esperanzas personales y familiares; investigaciones sobre los problemas afectivos y sexuales. Interrogamos igualmente al mayor de sus hijos. Visitamos frecuentemente su hogar a fin de descubrir su condición material de existencia e inventariar sus bienes. La familia P. se sometió a un examen médico profundo y nos dio los resultados.

C. Análisis

El trabajador Manuel P. de treinta años al momento de la encuesta, es originario de la provincia del Carchi, región norte de los Andes ecuatorianos. Sus padres y abuelos pertenecen a la clase campesina pobre y son de raza india mestizada. Es el análisis de contenido efectuado a partir de las numerosas conversaciones de la encuesta el que revelará el componente fundamental regulador de su comportamiento general actual: la voluntad de "situarse" en el interior de la entidad urbana de Quito. Esta voluntad bastante notable concierne exclusivamente un espacio ecológico independientemente de sus especificaciones. Trataremos entonces en este artículo de cercar los principales elementos que nos han permitido formular esta constatación, procediendo a su interpretación sociológica. Con este fin, estudiaremos primeramente la motivación que llevó a Manuel P. fuera de su provincia, luego su modo de inserción y su estrategia de existencia en el interior de la metrópoli. Focalizaremos así una cierta realidad social a partir del estudio de un actor social; lo que nos dará su riqueza y su limitación.

C.1 Proceso de emigración

C.1.1 La búsqueda de trabajo

Para Manuel P. los hombres son los "mismos" en todas partes, en Quito como en el Carchi, en el Ecuador como en otra parte. La gente en su mayor parte es buena, nos dice, en la ciudad como en el campo y si el país sufre agresiones armadas, no es, continúa, hecho de los hombres sino hecho de la guerra, de algo que llega de tiempo en tiempo y que nos transtorna (como una catástrofe natural). Sin embargo, es innegable que el mundo está habitado en parte de seres nefastos, nocivos como los vagabundos, los delincuentes, los marginados, los drogadictos, los que son poseídos por el vicio de la bebida (no confundir con aquellos que se emborrachan con los amigos, se apresura a aclarar), etc.... Esa gente, a la cual se la debería encarcelar, son en realidad... hara

ganes, perezosos que no desean trabajar como cualquiera, pues el que busca con empeño y voluntad siempre termina encontrando un empleo (posibilidades de trabajo, sí hay, sostiene con convicción) y su caso personal lo demuestra con evidencia: nunca se quedó sin trabajar, aparte de unos cortos períodos, y ahora ocupa de una manera definitiva, ya que su sindicato lo protege, el cargo de ayudante de máquina en una fábrica textil de Quito.

Puesto que los hombres son los mismos en todas partes, ¿por qué abandonó su región para venir a instalarse en la capital ecuatoriana?

Al leer un autor como P. George rechazando el eco-sistema rural, consideraríamos el alejamiento prudente del campesino Manuel P. de un medio patógeno. Esta explicación debe descartarse, puesto que presume de una concientización del actor en cuanto a la mediocridad de su medio tradicional y da lugar al concepto nominal culturalista "de atracción de la urbanidad". Manuel P. pretende él mismo que "la vida no es más dura en el campo que en la ciudad" y la encuesta a domicilio nos muestra una habitación deplorable y una pobreza casi absoluta. La familia P. evoluciona en una casa en construcción y dispone como espacio de habitación para dos adultos y cuatro niños de un cuarto de 18m² cuyas ventanas están ocultas con grandes cartones que impiden toda posibilidad de aireación, de un reducto-cocina de 3m² de una suciedad repugnante y de un sanitario en vía de acabarse. El inventario de sus bienes registra dos camas dobles de tableas, dos colchones de delgada esponja, cuatro cobijas de lana, un armario, una mesa de cocina, una fila de cajas y estuches de cartón, algunas ropas usadas, unos utensilios de cocina, una gran cantidad de botellas vacías y potes de plástico, - una cocina de gas de cuatro quemadores, una televisión blanco/negro, un radio portátil, algunos objetos de casa (escoba, jabón, bacín de plástico, etc....). La habitación es incontestablemente insalubre por falta de un mínimo de higiene familiar.

Plantearémos entonces directamente nuestra interrogación al interesado. Este no tendrá ninguna molestia en contestarla, aunque modificará posteriormente la primera versión explicativa de su partida. Si se fue a Quito es por falta de trabajo en su provincia. Converte de tal modo con las explicaciones más triviales concernientes al proceso de emigración campo-ciudad. La mayoría de los sociólogos atribuyen generalmente el fenómeno migratorio ecuatoriano de las tres últimas décadas a la atracción salarial de las grandes plantaciones de la región costanera del país, a la desorganización de la agricultura como consecuencia de la reforma agraria de 1964, el apareamiento de una multiplicidad de puestos de trabajo (especialmente en el campo de la construcción) en Quito y Guayaquil desde el "boom" del petróleo y finalmente a "la urbanización de la economía", como sintetiza el demógrafo J. M. Carrón. Aceptamos de buena gana la tesis según la cual la marcha de los campesinos hacia las ciudades está ligada a un factor económico: la búsqueda de trabajo y de salarios más consecuentes. Sin embargo, aunque Manuel P. especifica claramente que su partida fue motivada por la falta de trabajo en su provincia natal, intentaremos interpretar su acto en base del conjunto de las entrevistas en nuestro poder.

C.1.2 La socialización del actor

La encuesta habla con parsimonia de su juventud y cuando se le invita a relatar algunos recuerdos de esa época, parece turbado y nos certifica no haber vivido nada en particular. Nos confía que fue un período desdichado, que tenía que obedecer ciegamente y que era un niño muy dócil y tranquilo. Serán las consecuencias biográficas de las entrevistas las que descubrirán poco a poco los traumatismos psicológicos que estigmatizarán su infancia. Efectivamente, la célula familiar de Manuel P. ha sido destrozada tres veces:

- cuando tenía cuatro o cinco años de edad, su padre abandonó el hogar conyugal y desapareció para siempre, dejando en una situación probablemente muy precaria a su mujer y a sus tres hijos;

- su madre reemplazó al esposo con un concubino muy violento que golpeaba a Manuel frecuentemente sin justificación;

- hacia sus ocho años Manuel P. fue enviado a casa de un tío maternal en donde iba a permanecer en una dependencia total hasta su partida a Quito en sus veinte años.

Estas perturbaciones afectivas sucesivas y especialmente la última mencionada, trajeron como consecuencia tres conductas psicológicas en Manuel P.: 1) apego desmedido a su esposa/madre y dificultad para asumir su papel de padre; 2) ausencia de sentido de solidaridad frente a otros hombres; 3) búsqueda de protección en el seno de grupos sociales de dependencia. Apuntemos nuestras observaciones.

1. Apego desmedido a su esposa/madre y dificultad para asumir su papel de padre

Después de haber vivido en abandono de su padre y encontrado una cierta protección contra las violencias del primer "substituto" paternal junto a su madre, Manuel P. se sintió rechazado por ella cuando fue puesto en casa de su tío José. En consecuencia, aparece una transferencia de la imagen maternal hacia su esposa. Eso se discierne con más agudeza por su intransigente rechazo de su madre en tanto que persona física (rehusa ir a visitarla) al mismo tiempo que declara adorarla "con todo su corazón" y por su concepción que su esposa representa una segunda madre para él (se complace en ayudarla en las tareas de la casa). Segundo, asume difícilmente y sobre todo de una manera ambigua su papel de padre. Su esposa se queja amargamente de su desinterés por sus cuatro hijos, de los castigos corporales a los que los somete y de su carácter inclinado en contra de ellos. No quiere a los niños termina diciendo. Sin embargo, él nos informa exactamente de lo contrario: se interesa por sus hijos, intenta lo más frecuentemente hacerles razonar en caso de desobediencia o de errores y soporta pacientemente sus gritos. Nuestros tests de validez confunden sus propósitos. Pretende por ejemplo tratar a su mayor Juan, hijo natural de su mujer, como a

los otros, cuando vemos que considera que es ella quien debe pagar los gastos de escolaridad y de enfermedad de su hijo. No obstante, de la encuesta resulta que la célula familiar constituye para Manuel P. uno de los valores fundamentales. El elemento principal de estos valores es sin embargo su esposa/madre. Ella ocupa el punto cardinal de su referencial y de su discurso cotidiano. No titubea al calificar de amor su relación con ella.

2. Ausencia de sentido de solidaridad frente a otros hombres

Las separaciones sucesivas que turbaron su infancia, primeramente la de su padre, luego la de sus dos hermanos y sobre todo la de su madre, su muy corta y difícil asistencia a la escuela provincial (hasta la edad de 12 años solamente), su aislamiento afectivo y físico (cuidaba el ganado) vivido en casa de su tío y finalmente el hecho, sin duda, de haber sido desechado del servicio militar por complicaciones cardíacas son factores que han anonadado en Manuel P. todo sentido de solidaridad frente a otros hombres. En realidad sus relaciones sociales primarias se tejen alrededor de una treintena de personas repartidas - por así decirlo en tres grupos: sus familiares, sus relaciones, sus amigos (compañeros). Sus familiares se componen de los miembros de su hogar y de sus parientes; sus relaciones pertenecen principalmente al círculo de amigos/as de su mujer; sus amigos provienen de su medio de trabajo y apenas llegan a una docena de individuos (es muy escéptico en cuanto al concepto de amistad).

Hemos trasvolado ya el nivel real de sus relaciones con sus hijos. Laura P., su esposa, por su parte se desconsuela de la pobreza - de las relaciones humanas que le unen a su marido. Se preocupa: "nunca me explica nada, nunca lo que hace, nunca a dónde va"! Se indigna contra su indolencia, su relativismo por los problemas materiales del hogar. Le oculta y para ella no es un misterio, por ejemplo, la cantidad real de su salario semanal y siempre tiene que implorarle y a ve-

ces enojarse para recibir el dinero necesario para los gastos del hogar (hipócritamente guarda cerca de la mitad de sus haberes). Laura P. debe en definitiva afrontar con una suma insignificante de dinero (más o menos mil sucres por semana de los cuales cuatrocientos le corresponden por su propio trabajo de cocinera para algunos obreros de la construcción) las necesidades diarias de la vida. Llega a confiar los problemas de salud de sus hijos a su esposa, la cual, analfabeta, tiene mucha dificultad para comprender las instrucciones de los médicos del Centro Médico de la ciudad. De sus familiares tan sólo le interesan sus dos cuñados pero no admite de ellos ninguna intervención en sus asuntos.

La interacción con sus conocidos y sus amigos está fundada casi exclusivamente en dos redes: la red de préstamos y créditos y la red de visitas recíprocas con el propósito de largas libaciones alcoholizadas. La naturaleza de sus lazos hace decir a Manuel P.: "los amigos, siempre hay que cuidarse!" Si está en el sindicato es para asegurar su empleo y en segundo lugar para "conocer" las intenciones del patrón eludidas en el curso de las asambleas (obligatorias). Aparte de esto, el sindicato no le sirve para nada ya que éste defiende igualmente los intereses de todos los trabajadores y consiguientemente de los que no forman parte del sindicato (por otra parte está de acuerdo con ese principio y no siente ninguna frustración). Nadie se interesa por él y en el fondo, es mejor, nos dice, porque aspira ante todo a la tranquilidad - (en el sentido de no tener ningún problema con la gente). Acepta a todo el mundo pero evita en la medida de lo posible cualquier organización de tipo participativo como secta (no practica ninguna religión), partido político (tiene confianza en los líderes populistas), club deportivo (el deporte no le atrae), etc....

3. Búsqueda de protección en el seno de grupos sociales de dependencia

En el curso de su octavo año, Manuel P. fue desplazado de su hogar y vivió en casa de su tío José en un estado de dependencia total, tanto desde el punto de vista afectivo como material. La forma de socialización que le prodigó su pariente fue extremadamente rígida y castigado con violencias físicas. Su tío le daba con el látigo salvaje - mente por la menor desobediencia o grosería y por cualquier tontería - (dejar escapar un animal doméstico, romper un objeto utilitario, perder una prenda de vestir). Estos castigos aterrorizaron no solamente su infancia sino también su adolescencia. Tres valores resultan de esta educación campesina, están profundamente interiorizados en Manuel P.: la importancia de la familia como lugar de refugio; el trabajo dentro de la obediencia; el respeto de la propiedad ajena. Este estado de dependencia (entregaba su salario de obrero agrícola a su tío en contrapartida de su pensión y hacia sus dieciocho años obtuvo el derecho de guardarse un porcentaje) se terminó cuando a los veinte años, salió a Quito a buscar trabajo. En realidad esta ruptura se pareció a una verdadera "fuga de Egipto" ya que bajo la incitación (y ésta es la segunda versión) de una joven de la cual estaba "enamorado" (contra la voluntad de su tío), se fugó para vivir con ella en el anonimato de la gran ciudad. Esta nueva etapa "urbana" de su existencia no le desprenderá de la influencia psicológica que tiene sobre él el problema de la dependencia. Se colocará continuamente en el seno de grupos sociales de dependencia. Afectivamente, instalándose en casa de su "enamorada", luego donde su esposa; profesionalmente, trabajando para un cierto primo N., capataces abusivos o en industrias en las cuales la estabilidad de empleo le parecía segura. Cualquier situación que requiere una dosis de iniciativa le preocupa (rechaza así un puesto bien retribuido - de mozo en un café). Atribuye sus fracasos a su torpeza y pretende por ejemplo haber sido despedido de una fábrica de corte y costura porque había dañado involuntariamente una máquina. La sanción como en el tiempo de su tío es aceptada por Manuel sin rebelión. Dependier extirpa en

él todo análisis dialéctico molesto. Explica así que el éxito en la vida no puede venir si no es de la suerte de haber nacido en una familia rica; estipula que a pesar de ejercer el mando no hay jefe en el hogar (y sin embargo en materia de relaciones sexuales, por ejemplo, es su mujer quien decide porque "ella está a menudo cansada"); proclama que su afiliación al sindicato no viene de una eventual preocupación por una lucha cualquiera de los trabajadores sino que resulta de la argumentación (y de las presiones) según la cual iba a ser algún día despedido de la fábrica textil. Siente que el patrón no sea el amigo de los sindicatos ya que afiliándose, suspira, "se pierde sus favores".

c.1.3 Conclusión

Nuestro breve análisis psicoanalítico se completa ahora con algunas reflexiones.

Manuel P. sostiene, recordemos, haber salido hacia la lejana capital por falta de trabajo en la región. Siendo así, en primer lugar, tanto su sujeción a su tío (éste dictándole sus actividades lo encerraba en un comportamiento pasivo en cuanto a la búsqueda de trabajo), que sus perfiles psicológicos y profesionales (asalariado agrícola) apartan la idea que pudo haber trastornado su existencia para partir a explorar posibilidades de empleo en un medio desconocido y urbano. En segundo lugar, sabemos que el valor "trabajo" reviste en él una importancia fundamental. Muy joven, hizo el aprendizaje de esta "dura escuela de la vida". Se casó con una madre soltera que la describe como seria y trabajadora. Se enorgullece de haber arrimado el hombro ayer como hoy, en el campo como en la ciudad y si a veces cambió de ocupación, obedece a su torpeza o a la coyuntura. Su oficio solicita un gran valor ya que la fábrica funciona en tres turnos. Está firmemente convencido de que la gente mala es aquella que rehusa trabajar. Para él su salud es necesaria ya que "enfermo no se puede ganar el dinero que permite vivir". Ante esta sólida interiorización del valor del "trabajo", no nos sorprendemos de que Manuel P. se haya apoderado casi ávidamente

del concepto trabajo para justificar su salida del Carchi. En tercer lugar, la explicación secundaria, vagamente elaborada, referente a su "novia" pierde lo poco de credibilidad que había cuando se sabe que Manuel P. opta rápidamente por involucrarse en una situación de dependencia más estricta yendo a vivir con un providencial primo N.

Formulamos consecuentemente la siguiente hipótesis: el trabajador agrícola Manuel P. no fue a Quito en busca de una liviana ocupación laboral e incierta; simplemente huyó inconscientemente de su infancia. Se escapó, se evadió de una esfera temporal. A nivel de su ego, el pretexto invocado camufla su huida y su aventura amorosa/sexual determinó el momento y la destinación. Esta motivación de emigración interna rural-urbana es catalogada por la socióloga Pamela H. Brigg como psico-emocional, la cual nos señala la casi-ausencia de estudios. Ciertamente es que la mayor parte de los resultados relativos a la distribución espacial de las poblaciones son el fruto de análisis puramente cuantitativos. Interpretamos la emigración de Manuel P. como un caso de ruptura con una situación oprimente, intolerable no en la medida en que el tío José explotaba a su sobrino sino en la que el encuestado no había encontrado aún hasta ahí una estrategia idónea para reivindicar su condición de hombre libre frente al poder psico-emocional que le acosaba. El acto, en sentido teatral, de emigrar restablecía un valor societario, la libertad, perdida por Manuel en una serie de traumatismos afectivos precoces. El desplazamiento ecológico del actor social produce en última instancia una estrategia dirigida a auto-reconocerse la condición de hombre libre.

C.2 Modalidades de inserción en un nuevo espacio ecológico

El acto de emigración puesto, Manuel P. afrontará en una etapa siguiente las dificultades relativas a la preservación de su libertad. Tenía por una parte que insertarse en su lugar refugio, la ciudad de Quito, y por otra parte dotarse de una fuerza social suficiente para contrariar las influencias totalitarias de las fuerzas exteriores. Nos pro

ponemos ahora analizar esta doble estrategia individual. Reconocemos antes de eso que si aparece que su lucha contra su pasado, privativo de libertad, parece estabilizado, ésta no permanece menos persistente en la obscuridad de su subconsciente. Algunos indicadores dan testimonio de ello: - su casi mutismo concierne a su "juventud"; -el lazo extremadamente conservado que tiene con su pariente José (algunas ofrendas/sacrificios exorcisan sus raras y cortas visitas); - su convicción que su mujer y sus hijos detestan la vida en el campo; - un - sentimiento periódico y doloroso de profundas tristezas; - síntomas - de angustia diagnosticados por el médico.

C.2.1 Inserción en su lugar refugio

Una vez penetrado en el espacio urbano, Manuel P. tendrá como - principal preocupación agarrarse de raíces sólidas. Lo logrará gracias a sus valores más interiorizados: la familia, el trabajo y el respeto a la propiedad ajena.

Hemos visto que su aventura amorosa se termina muy rápido por un traspaso de dependencia en provecho de su primo N. Es interesante - constatar que a pesar de los sentimientos equívocos para esta joven, rompió su relación y abandonó así una situación favorable en materia de hogar provisional. No corrió entonces el riesgo de perderse en una posible derrota afectiva. Es hacia un pariente que se vuelve, ignorando deliberadamente las numerosas habitaciones ofrecidas por los barrios populares y marginales. Sin tardarse desmesuradamente, pasará a la constitución de su propia célula familiar. Pues observó, sedució y luego se casó con Laura dos meses después de haberla conocido (nupcialidad bajo el modelo de la residencia) en 1974, o sea un año - después de su llegada a Quito. A pesar de los escasos recursos financieros le prohibió continuar su actividad de lavandera a fin de que se consagre únicamente a las tareas hogareñas. Ella nos relata su sorpresa de entonces ya que en su casa, murmura, no había nada! En 1976 nace su primer hijo y en 1978 su segundo. Yo quería dos niños, confie

sa él. Aunque practica el método del coito interrumpido, otra niña vendrá todavía en 1982 y la recibe aún con alegría (¿tal vez esperaba tener un hijo?). Asistió y ayudó a los nacimientos de sus dos primeras hijas que tuvieron lugar en su domicilio. El tercer parto se realizó (sería circunstancial?) en la maternidad pública de la ciudad. Constatamos de este modo que su célula familiar resulta de su voluntad de establecerla según un cierto esquema y en el transcurso de un corto tiempo. De algún modo morfológicamente él se injertó mediante el matrimonio en su nuevo biótopo y quiso por medio de la fertilidad familiar afianzar su implantación.

Si su inserción mediante la familia absolvió su condición de inmigrante rural, su trabajo le asegura la salvación. Trabajar le pareció ser un deber urgente. Apenas desembarcado en la populosa metrópoli, se lanzará a la búsqueda de una ocupación profesional y es su primo N. quien se beneficiará de esta feroz voluntad de "trabajar por trabajar". Su primo se aprovechará de los esfuerzos de Manuel P. a cambio de una miserable pensión y de una esquelética recompensa. Por cerca de un año Manuel P. trabajó en una polvorienta cantera de piedras, forzado de su primo, a razón de cuarenta y ocho horas por semana. Después de su matrimonio, cambiará algunas veces de trabajo, ofreciéndose hasta al repugnante holocausto del mercado del trabajo de los jornaleros del sector de la construcción (los trabajadores esperan pacientemente en una plaza que los contraten). Por casualidad en 1978 entró en una fábrica textil en calidad de ayudante de máquina, formación que la recibió en la misma empresa. Aquí también el salario es poco atractivo y las condiciones de trabajo son relativamente difíciles: horario semanal variable, medidas de seguridad insuficientes, tiempo de descanso insignificante, prohibición de alimentarse durante el trabajo, etc. En 1982 gana cuatro mil novecientos sucres mensuales, esto excede ligeramente el salario mínimo vital decretado por la ley ecuatoriana. Además no tiene ninguna percepción de su valor mercante. Como podría tenerla si el sistema salarial está concebido de tal manera que impide al obrero evaluar correctamente lo que vale: pagos semanales diferencia -

dos según el horario cumplido, meses complementarios pagados en diferentes épocas del año, gratificación anual variable, préstamos y descuentos salariales, etc...? Manuel P. no conoce exactamente el monto de sus salarios presente y pasado ni los de sus allegados y de sus compañeros de fábrica. Se declara igualmente incapaz de informarnos de los rubros de su presupuesto familiar. "Yo gasto cuando hay" nos dice. Lo que le interesa, es realmente el hecho de trabajar, de estar al servicio de la ciudad y de este modo insertarse humilde y dócilmente.

Se pone al servicio no solamente de la ciudad sino que se atribuye también la misión de protegerla en tanto que defensor del orden que predomina. Admira incondicionalmente a los militares y a los policías honrados porque "son héroes que están listos a derramar su sangre por nosotros" y abriga un vivo resentimiento contra los comunistas, asimilados a sanguinarios revolucionarios embrujados por el espíritu de destrucción de las normas existentes. La propiedad privada, los patrones, los ricos pertenecen al orden normal de las cosas. En todo aquello ve sólo honorabilidad. Por otra parte se implica directamente en la defensa de la propiedad privada en tanto que guardián de construcción desde 1976. Sin altivez ni orgullo. Una motivación de carácter económico no explica completamente esta función complementaria. El salario por este tipo de servicio es bajo y pagado irregularmente cuando lo es; Manuel P. curiosamente entrega esta renta adicional a su esposa. La economía en la vivienda es restringida y una motivación basada en el déficit de las viviendas populares en Quito, nos parece extraño cuando cada día se crean nuevos barrios marginales (barrios construídos por pequeños "promotores" en vista de una oferta locativa barata). En cuanto a las comodidades espaciales y a las condiciones de higiene ya hemos descrito la mediocridad, la estrechez y la insalubridad del espacio en el cual vive la familia P. Si Manuel P. declara estar completamente satisfecho de esta fórmula, su esposa por el contrario se queja de tener que vivir siempre por aquí, por allá, sin nunca tener una casa propia. Al igual que Manuel P. cuidaba el ga

nado de su tío en el pasado, ahora vigila los bienes de la ciudad.

Con ésto cabe decir que de esta manera se ha insertado hábilmente en su nuevo medio. Asegura la perennidad de la ciudad; participa dócilmente en la producción económica; interpreta el papel de guardián de la propiedad privada. De forastero (campesino) Manuel P. se ha metamorfoseado en autóctono (ciudadano). La ciudad le recompensará desde entonces con la libertad que ella destina a sus habitantes respetuosos de la ley, de los usos y de las costumbres.

c.2.2 La fuerza social del actor

Nosotros utilizamos aquí el concepto de fuerza social como la capacidad que posee cada persona para decidir de sus actos frente a la voluntad de otros actores sociales.

Cierto es que Manuel P. poseía una fuerza social, viviendo bajo la autoridad severa de su tío José. Sin embargo ésta estaba contenida seguramente dentro de su carga psico-emocional. Su libertad se ajustaba dolorosamente para él en los límites definidos por un traumatismo psicológico. Habiendo acabado con éste, Manuel P. no tendrá otros impedimentos a su libertad que aquéllos que encierran a todo individuo en el sistema social capitalista. No podrá negociar su libertad que en el interior de los rituales de las situaciones sociales anodinas de la vida cotidiana de los obreros no-calificados de Quito.

Con su entrada en la ciudad, Manuel P. tendrá que apropiarse de un presente nuevo, una nueva cotidianidad: la del hombre urbano. Tendrá que sujetarse a un proceso de domesticación fundado en la aceptación de los signos, símbolos y rituales de las situaciones sociales anodinas en Quito. Tiene que descubrir la racionalidad que autoriza cualquier interacción en esta comunidad urbana. No se trata que él tenga que improvisar un comportamiento sino de referirse a los límites que definen cualquier condición social. De este modo, según los términos de

M. Maffesoli, podrá "vivir un acuerdo simpático con el universo, con la naturaleza, con el medio" e inscribirse en tanto que actor en la gran representación general que le rodea. Si mira las películas de diversión y el noticiero (sobre el modo he aquí las anécdotas de hoy) en la televisión, si lee los hechos diversos del periódico popular de Quito es para "saber" nos confiesa. La instrucción le parece esencial para sus hijos para que se "den cuenta" de todo. No considera que ésta pueda ser un factor de cambio de condición social: sus hijos tendrán la misma suerte que él. Si él cree en Dios es porque se aprende en la escuela. El deseo generalizado de ubicar los límites que orientan a los hombres desde su nacimiento hasta su muerte se desprende muy netamente en él. Filósofa acerca de la muerte: "No es terrible; se sale de la vida solamente". La vida es entonces un camino ya trazado. Y Manuel P. aspira a recorrerlo serenamente. Para esto y por el conocimiento del sujeto colectivo al cual pertenece, deberá dominar una estrategia individual que le permita preservar su libertad, aunque fuera una chispa ilusoria. Pensamos que en realidad Manuel P. asumiendo adecuadamente su condición social recupera la única fuerza social - que cree poder manipular en su provecho ya que es en el terreno de las situaciones sociales anodinas de la vida cotidiana que se disputa a sus ojos la libertad de cada uno. Quien sale de los senderos conocidos, no tendrá salvación...

¿Cuáles son las principales categorías que contienen los límites que permiten a Manuel P. identificarse con el obrero migrante ecuatoriano? Inspirémonos de las indicadas por el sociólogo C. Javeau en su sorprendente estudio "En el grado cero de la vida cotidiana: los símbolos de la trivialidad".

- El lenguaje: frases cortas, no elaboradas, repetitivas; tono discreto, humilde, sumiso.
- La gesticulación: gestos torpes, tímidos, indecisos.

- La presentación: ropa con huecos, remendada, deslucida, sin variedad; hogar miserable, reducido, encerrado.
- El espacio: como constante: hogar-desplazamiento-lugar de trabajo-desplazamiento-hogar; y algunas variantes.
- El tiempo (x): Como constante: reposo-actividades personales-actividades profesionales-actividades de ocio-reposo; y algunas variantes.

¿Los comportamientos ritualizados de Manuel P. concuerdan con los de los trabajadores quiteños pertenecientes a su condición social? En su análisis cuantitativo concerniente a la estructura familiar de las capas populares de Quito, A. Jaramillo releva por ejemplo:

- que a nivel de poder de decisión en el hogar, el hombre no goza del predominio que generalmente se le atribuye, salvo cuando se trata de decidir si la esposa puede o no trabajar fuera del hogar;
- que la madre es considerada por los dos esposos como la intermediaria entre los hijos y su padre y la confidente de éstos;
- que el esfuerzo de socialización general corre a cargo de la madre mientras que el padre se encargará de inculcar a los hijos el espíritu de sumisión por medio de los castigos corporales;
- que los individuos utilizan el consumo de bebidas alcohólicas como actividad del tiempo libre, forma de sociabilidad y forma de prestigio social.

(x) Categoría que nosotros formulamos personalmente.

- que el esposo oculta a la esposa una parte de sus rentas.

A la vista de estos ejemplos, observamos que el comportamiento de Manuel P. coincide perfectamente con los rituales de las situaciones sociales anodinas de la vida cotidiana de los trabajadores mencionados. Parece que podríamos predecir a grosso modo los actos habituales de nuestro encuestado por un análisis cuantitativo acerca de su condición social e inversamente sospechar cuáles son los rituales de las situaciones sociales anodinas de los trabajadores agrícolas migrantes mediante un estudio monográfico similar pero más amplio. ¿Qué significa esta constatación a nivel de la libertad del individuo?

Esta constatación se interpreta en nuestra teoría del actor social por el hecho de que los individuos adoptan siempre la mejor estrategia posible a fin de conservar o aumentar su fuerza social. De tal suerte que individuos de la misma condición social, habiéndose sometido a una socialización similar, evolucionando en un mismo sistema social, reaccionarán de un modo más o menos idéntico al interior de cada situación social anodina de la existencia. Siendo toda situación social una reunión de individuos en interacción -y tomemos la acción en el sentido weberiano- surgirá dialécticamente un consenso estabilizador de las múltiples pretensiones en presencia. La repetición de este consenso constituye el ritual. El ritual preserva entonces de una vez por todas la fuerza social de cada individuo. Añadamos que este consenso puede expresarse tanto mediante relaciones sociales de diálogo como por medio de las relaciones sociales de tensión, de conflicto o más todavía de antagonismo. Fuera del ritual, la incertidumbre reina: la fuerza social del individuo puede ser reducida a la nada como también puede ser reforzada. La estrategia más sensata para el hombre es que de ningún modo se arriesgue a perder su capacidad de decidir sus actos. Se conformará de este modo a los rituales (pre) establecidos.

De las entrevistas se desprende que Manuel P. evita sistemáticamente cualquier implicación en situaciones sociales aventuradas. Ilustremos estas ideas teorizantes con la interpretación sumaria y seguramente parcial de un comportamiento puntual de Manuel P. La evaluación de sus rentas mensuales nos prueba que no tendría ninguna dificultad en dar a su familia un bienestar superior. Su estrategia, sin embargo, no se dirige en ese sentido. En efecto, necesita una considerable suma de dinero personal para conservar su fuerza social en el seno del grupo de amigos. Ofrecer bebidas alcoholizadas (ritual) se traduce en ese sentimiento de poder decidir de sus actos sin ningún apremio (yo pago o yo no pago). Recupera así en el interior de su propia subjetividad una libertad que es negada en otra parte.

D. Conclusión

Nuestro análisis centrado en el elemento motor que regula el comportamiento de Manuel P. nos lleva inevitablemente hacia ciertas prácticas sociales bien conocidas: flujos migratorios, búsqueda de viviendas, creación de unidad familiar, etc.... Exponíamos entonces y más allá de un conjunto de variables explicativas el problema controvertido de la influencia de los modelos inconscientes sobre el comportamiento social. Sin embargo, es conveniente guardar la medida de nuestro esfuerzo. No hemos considerado la sociedad en tanto que base económica, red de relaciones humanas, relaciones de clases, superestructuras condicionantes, pero nos hemos limitado a observar un actor social en el camino de su coherencia personal dentro de una cierta sociedad, privilegiando su referencial psicológico porque como lo advirtiera el antropólogo E. Sapir, el comportamiento es ante todo un fenómeno individual. No disponíamos de los elementos necesarios para hipostasiar nuestros resultados a los comportamientos sociales. Un análisis microsocial nos impedía también tratar la vida cotidiana de los trabajadores ecuatorianos inmigrados al interior de ese díptico que elaboró teóricamente H. Lefevre: miseria del cotidiano y grandeza del coti -

diano. No obstante la voluntad de Manuel P. de insertarse cueste lo que cueste en la metrópoli, lo refleja implícitamente por la impresión para dójica que ella contiene de patética y de gloriosa. De patética porque nuestro trabajador agrícola, asumiendo firmemente su condición social fuera de cualquier consciencia revolucionaria o transformadora, contento el corazón, sube al altar de sacrificio de los explotadores del proletariado urbano; de gloriosa porque su comportamiento individual se aferra desesperadamente a conquistar un valor fundamental del ser humano, burlada continua e hipócritamente por la clase social dominante.

Este valor que nosotros pretendemos ser fundamental ha servido incontestablemente de postulado para interpretar esta voluntad de inserción, presente en Manuel P. La libertad reviste en él un aspecto obsesional (inconsciente). Es ella que según nosotros, extirpó nuestro sujeto tanto fuera de un espacio como de una temporalidad sofocantes y le encadena a las normas de un medio nuevo. Hemos utilizado en primer lugar el concepto de libertad en su más amplio (usual) sentido para luego reducirlo operacionalmente al concepto de fuerza social o sea la capacidad de los individuos para decidir de sus actos frente a la voluntad de los otros. Esta fuerza social, eterna preocupación de los hombres, no es alcanzada por ciertos individuos desfavorecidos que a través de un conformismo existencial y por el reconocimiento de la racionalidad de las situaciones sociales que ellos viven. Es aceptando incondicionalmente la dulce coherencia de ésta que estos seres débiles alejan a su modo, gracias a una estrategia individual, la alienación que rodea a cada uno de nosotros. ¿Libertad y estrategia individual no cubren otros conceptos? La interrogación merece incontestablemente una amarga respuesta. Aquí nos ha sido sin embargo, difícil, aventurarnos en una crítica de la ideología del sistema en el cual evoluciona Manuel P. permaneciendo en el cuadro de un estudio referente esencialmente a un conocimiento monográfico.

E. Bibliografía

Principales aportes a la encuesta empírica

- JARAMILLO, Alfredo J.: "Estructura Familiar (Estudio sobre los sectores populares de Quito, Ecuador)" - Cuadernos ILPES - Serie II - 1972.
- GOMEZ, Nelson: "Quito y su Desarrollo Urbano" - Editorial Camino - 1980.
- PONCE de CORDERO, Alicia: "Desarrollo Urbano de Quito y Problema Habitacional" - FLACSO - Tesis de Maestría-1980.
- CARRON, Juan María: "El Proceso de Urbanización del Ecuador 1962-1974" - FLACSO - 1978.
- LARREA MALDONADO, Carlos: "El Sector Agro Exportador y su Articulación en la Economía Ecuatoriana (1948072): Subdesarrollo y Crecimiento Desigual" - FLACSO-1982.
- CARDONA, Ramiro: "América Latina: Distribución Espacial de la Población" - Corporación Centro Regional de Población - Bogotá - Colombia - 1975.
- BARSKY, Osvaldo
DIAZ BONILLA, Eugenio
FURCHE, Carlos
MIZRAHI, Roberto: "Políticas Agrarias, Colonización y Desarrollo Rural en Ecuador" - Capítulo III - Ediciones CEPLAES - 1982.
- Varios autores en: "Sobrepoblación Relativa y Urbanización en el Ecuador" - Revista Ciencias Sociales - Universidad Central del Ecuador - Vol. IV - N° 12 - 1981.

"La Ciudad en el Capitalismo Ecuatoriano" -
Revista Ciencias Sociales - Universidad Cen-
tral del Ecuador - Vol. IV - N° 12 - 1981.

"Las Condiciones Socio-económicas de la Fuer-
za de Trabajo en el Estado Fabril Ecuatoria-
no" - CONADE - ILDIS - Fundación Friedrich
Ebert.

Principales obras teóricas

- GOFFMAN, Erving: "Relaciones en Público: Microestudios de Or-
den Público" - Alianza Editorial - 1979.
- LEFEVRE, Henri: "La Vie Quotidienne dans le Monde Moderne" -
Editions Idées/Gallimard - 1968.
- "De lo Rural a lo Urbano" - Lotus - Buenos
Aires - 1976.
- JAVEAU, Claude: "Au degré Zéro de la Vie Quotidienne: Les Sym-
boles de la Banalisation" - Ronéo - Institut
de Sociologie de l'Université Libre de Bruxelles-
1982.
- CROZIER, Michel: "El Fenómeno Burocrático" - Amorrortu Editores - 1969.
- CROZIER Michel
FRIEDBERG, Erhard: "L'Acteur et le Système" - Editions du Seuil -
1977.
- FREUD, Sigmund: "Essai de Psychanalyse" - Petite Bibliothèque
Payot - 1970.
- MARCUSE, Herbert: "Eros et Civilisation" - Editions de Minuit -
Point - 1967.

- SAPIR, Edward: "Anthropologie" - Editions de Minuit - Point-1967.
- LEWIS, Oscar: "Antropología de la Pobreza" - Fondo de la Cultura Económica" - 1961.
- GEORGE, Pierre: "L'Environnement" - PUF - Que Sais-Je - N°1450 - 1971.
- MAFFESOLI, Michel: "L'Outrepassement de l'Individu" - In Revue de l'Institut de Sociologie - Editions de l'Université Libre de Bruxelles - 1981.
- KUBAT, Daniel
HOFFMAN-NOWOTNY Hans-
Joachim: "Migración: hacia un nuevo paradigma" - en Re
vista Internacional de Ciencias Sociales -
UNESCO - Vol. XXXIII (1981) - N° 2.